

Seguridad económica y seguridad energética en el Magreb

Rafael Calduch Cervera

Resumen

La economía regional del Magreb presenta características diferentes entre los países. Mientras Argelia, Túnez y Libia son países que han consolidado su proceso de desarrollo medio durante las dos décadas anteriores, Marruecos es una economía en los primeros estadios de su desarrollo y Mauritania es un país pobre con un estado fallido.

Todo análisis de la realidad económica de estos países debería considerar, además de la economía oficial, las aportaciones de la economía informal que incluye tanto la producción para el autoconsumo como las actividades ilegales relacionadas con el tráfico de personas y drogas.

Además, toda la economía magrebí está básicamente vinculada al comercio y la inversión con la Unión Europea y muestra una fuerte dependencia de la producción y distribución de los productos energéticos.

Por último, el análisis de los riesgos y vulnerabilidades sociales y económicas debe distinguir claramente aquellas que son comunes a la región, como la creciente diferencia económica que se está generando entre los países, de las que son específicas de cada país. El principal riesgo a medio plazo es el acceso de grupos radicales islámicos a los recursos energéticos a través del control de las instituciones del Estado.

Magreb; Argelia; Libia; Marruecos; Mauritania; Túnez; economía; energía; seguridad; riesgos.

Introducción

El desarrollo de la crisis económica mundial, desencadenada en 2008, está provocando cambios en las estructuras políticas y sociales de los países, que inevitablemente afectan a la seguridad tanto en su interior como en las relaciones con otros países. Sin embargo, estos cambios no se producen de forma idéntica, ni surgen y desarrollan en el mismo momento ni con los mismos ritmos. Las diversas dimensiones de la crisis, su desigual impacto, sus diferentes ritmos según las regiones, los países y los sectores sociales de un mismo país, terminan generando escenarios muy distintos de seguridad cuya gestión se ve dificultada por la complejidad debida a tres importantes factores: la impredecibilidad en la evolución de los acontecimientos; el multilateralismo, necesario para la adopción de políticas anticrisis eficaces, y la creciente restricción de recursos humanos y financieros disponibles en el área de la seguridad y la defensa. La sociedad internacional se encuentra en una fase de cambio caótico dominado por las incertidumbres en la toma de decisiones sistémicas y los riesgos en la aplicación de las políticas orientadas a generar seguridad¹.

En este marco general, este estudio tiene como finalidad describir, analizar y comparar los cambios que la crisis del sistema internacional está provocando en las condiciones económicas y energéticas de los países del Magreb, con el fin de poder evaluar sus efectos sobre la seguridad regional y, por extensión, en las áreas geoestratégicas de la Unión Europea y España.

Para ello resulta adecuado recordar que las sociedades del Magreb se configuraron históricamente como una zona de interacción permanente de dos grandes áreas geopolíticas: las potencias europeas y el imperio árabe, primero, y turco, más tarde, durante un período de más de trece siglos, al tiempo que estas mismas sociedades se convirtieron en zona

¹ La expresión cambio caótico la empleamos en el sentido estricto en que se utiliza en la Teoría del Caos, es decir referido a los procesos de cambio en sistemas dinámicos no lineales y no como equivalente a un cambio anárquico o puramente desordenado. De acuerdo con la Teoría del Caos en la dinámica de determinados sistemas abiertos se producen sucesos aparentemente desordenados e impredecibles, que realmente son susceptibles de conocerse y pueden predecirse una vez se logran descubrir las ecuaciones que los representan, aunque a menudo el conocer tales ecuaciones resulte extraordinariamente difícil.

Balandier, G. El desorden: la teoría del caos y las ciencias sociales. Edit. Gedisa. Barcelona, 1989.

de atracción religiosa y separación política con las comunidades étnicas del África Occidental y Central, caracterizadas por su escaso grado de organización política y su atraso económico.

Tras la descolonización, los países magrebíes siguen siendo la principal zona de vertebración social, económica y cultural entre una Europa en proceso de integración y una África subsahariana que sigue dominada por su fragmentación política, con frecuencia violenta, y su escaso desarrollo. Ello convierte al Magreb en una región sometida a los efectos de una doble dinámica internacional. De una parte la influencia de los procesos de modernización socio-cultural, democratización política y desarrollo económico que caracterizan la evolución de los países europeos, incluidos los del Mediterráneo, durante el último medio siglo. De otra la presión ejercida por el estancamiento socio-cultural, la fragilidad política y el desarrollo desigual que impera en los países africanos.

Es importante tener bien presente el doble contexto regional que impacta en los procesos de evolución de las sociedades magrebíes, para captar adecuadamente sus oportunidades de cambio pero también sus limitaciones y contradicciones. Para decirlo de una manera clara, en Marruecos, Argelia, Túnez o Libia frente a las élites del poder institucional y económico, apoyadas por las clases medias urbanas, existen amplios sectores sociales que imitan económica y tecnológicamente al europeo con el fin de alcanzar su nivel de vida, pero se mantienen fieles a su religión y sus estructuras tradicionales de poder, con frecuencia asentadas sobre sistemas de clanes y/o grupos tribales, para perpetuar su estilo de vida autóctono.

Esta división interna de los países magrebíes implica que su modelo de participación política, desarrollo social y económico o modernización cultural, en definitiva su dinámica de cambio, no se ajusta a los estadios y procesos que se producen en Europa y tampoco son asimilables a los que existen en otros países africanos o del mundo árabe. Una evidencia a menudo ignorada por las iniciativas de cooperación emprendidas en las últimas décadas por organismos como la Unión Europea.

Como señala un informe del Programa de Las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD):

«As individual citizens, few Arabs feel they have any power to change current conditions in their country through political participation. This seems clear from the decline in levels of political participation in some of the most stable Arab states. The rise in levels of participation in other states is linked to the successful mobilisation of voters along sectarian or tribal lines which have no relation to general political issues, as in Kuwait and Yemen, or because of the novelty of contested elections as in Iraq, and in Mauritania after the temporary abandonment of military rule in May 2007.

(...)The absence of democracy as the core and chief demand of organised opposition movements, of mass demonstrations and of voters in general, has long lulled Arab governments into believing that no significant internal pressure for democratic evolution exists and that it therefore requires no serious attention»².

Análisis de la evolución socioeconómica del Magreb

El sector económico nacional

Partiendo de estas consideraciones previas, el estudio de la evolución socioeconómica de los países del Magreb durante las tres últimas décadas, demuestra la existencia de un apreciable crecimiento económico que ha sido capaz de asumir la explosión demográfica que se ha producido entre 1980 y 2010. En efecto, el producto interior bruto per cápita en términos de paridad de poder adquisitivo ha crecido en todos los países magrebíes en un porcentaje igual o superior al 300%, a pesar de que en todos ellos la población se ha multiplicado durante este período entre 1,5 y 2 veces según los países.

Tabla nº 1.- ESTADÍSTICAS SOCIALES Y ECONÓMICAS DEL MAGREB Y PAÍSES EUROPEOS

PAISES/AREAS	Poblac. 1980 Millones habit.	Poblac. 1995 Millones habit.	Poblac. 2011 Millones habit.	Pobl. Urb. 1980	Pobl. Urb. 1995	Pobl. Urb. 2010	Esp.Vida 1980 (años)	Esp.Vida 1995 (años)	Esp.Vida 2010 (años)	PIB real per capita (PPA) 1980	PIB real per capita (PPA) 1995	PIB real per capita (PPA) 2011
UNION EUROPEA												
ESPAÑA	37,4	39,4	46,2	73%	76%	77%	75	78	82	6.770 \$	15.910 \$	31.930 \$
FRANCIA	55,1	59,5	65,4	73%	75%	78%	74	78	81	9.540 \$	20.190 \$	35.860 \$
ITALIA	56,4	56,8	60,8	67%	67%	68%	74	78	82	9.240 \$	20.890 \$	32.350 \$
MAGREB												
MARRUECOS	19,5	26,9	32,2	41%	52%	57%	58	67	72	1.090 \$	2.020 \$	4.910 \$
ARGELIA	18,8	28,2	35,9	44%	56%	67%	60	68	73	2.950 \$	4.340 \$	8.370 \$
TUNEZ	6,4	8,9	10,6	51%	62%	67%	62	71	75	1.870 \$	3.830 \$	9.090 \$
LIBIA	3,0	4,7	6,4	70%	76%	78%	60	71	75	No consta	No consta	16.750 \$ (2009)
MAURITANIA	1,5	2,3	3,5	27%	40%	41%	53	57	58	900	1.550	2.410 \$

Fuente: Banco Mundial. <http://data.worldbank.org/indicador>

Tabla nº 2.- ESTADÍSTICAS SOCIALES Y ECONÓMICAS DEL MAGREB Y PAÍSES EUROPEOS

PAISES/AREAS	Gasto Defensa % PIB 1990	Gasto Defensa % PIB 2010	Gasto Salud % PIB 1995	Gasto Salud % PIB 2010	Gasto Público Educación % PNB 1986	Gasto Público Educación % PIB 2008	Ayuda Oficial Desarrollo % Renta Nacional Bruta 1990	Ayuda Oficial Desarrollo % Renta Nacional Bruta 2010
UNION EUROPEA								
ESPAÑA	1,8	1,0	7,4	9,5	3,2	4,6	Donante neto	
FRANCIA	3,4	2,3	10,4	11,9	5,9	5,6	Donante neto	
ITALIA	2,1	1,7	7,3	9,5	4,0	4,6	Donante neto	
MAGREB								
MARRUECOS	4,1	3,5	3,9	5,2	5,9	5,6	5,7	
ARGELIA	1,5	3,6	4,2	4,2	6,1	4,3	0,6	
TUNEZ	2,0	1,4	6,1	6,2	5,0	6,3	3,3	
LIBIA	No consta	No consta	3,5	3,9	10,1	no consta	No consta	
MAURITANIA	3,8	3,8 (2009)	2,6	4,4	0,9	4,0	15,7	

Fuentes: Banco Mundial. <http://data.worldbank.org/indicador>
SIPRI Military Expenditure Database 2012

² United Nations Development Program. Arab human Development Report 2009. Challenges to Human Security in the Arab Countries.- New York, 2009; págs. 72-73. <http://hdr.undp.org/en/reports/regional/arabstates/ahdr2009e.pdf> (consultado 27/07/2012).

Sin embargo, tras estos resultados verdaderamente positivos subsisten importantes desigualdades en el interior y entre los países de la región. Mientras Libia, Argelia y Túnez se afianzan como países de un nivel económico medio con ingresos per cápita en paridad de poder adquisitivo que en 2011 alcanzaron los 16.750 \$, 8.370 \$ y 9.090 \$ respectivamente, Marruecos con 4.910 \$ per cápita y Mauritania con 2.410 \$ aparecen claramente como países con bajos ingresos y unas expectativas de crecimiento inciertas³.

Esta desigualdad económica regional se acentúa al compararla con la situación de los países europeos vecinos, es decir España, Francia e Italia que en ese mismo año 2011 disponían de ingresos per cápita superiores a los 30.000 \$, mientras que los estados limítrofes del África subsahariana como Mali con 1.050 \$; Níger con 720 \$; Senegal con 1.960 \$ y Chad con 1.370 \$ se encuentran en umbrales económicos propios de países pobres.

Otro indicador clave de las condiciones de vida de los países es la tasa de esperanza media de vida al nacer. En todos los países del Magreb este indicador ha mejorado en las últimas tres décadas situándose en 2010 entre los 75 años para Libia y Túnez, los 73 años para Argelia, los 72 años para Marruecos y los 58 años para la población mauritana. Estos datos avalan la tesis de que durante las últimas tres décadas la región del Magreb ha experimentado un proceso de desarrollo desigual.

Pero el concepto de desarrollo económico implica no solo un crecimiento de la riqueza sino también una efectiva distribución social de la misma. No existen estadísticas recientes sobre la distribución de la riqueza nacional entre los diversos sectores de población magrebíes,

A este respecto resulta muy significativa la filosofía homogeneizadora que impregna los principios e instrumentos de la Política Europea de Vecindad y la Unión por el Mediterráneo, formulados por la Comisión y respaldados por el Consejo Europeo y el Parlamento Europeo.

Commission of the European Communities. Wider Europe — Neighbourhood: A New Framework for Relations with our Eastern and Southern Neighbours.- com (2003) 104 final. Bruselas 11/03/2003. http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/com03_104_en.pdf (consultado 27/07/2012).

Commission of the European Communities. European Neighbourhood Policy. Strategy Paper.- COM (2004) 373 final. Bruselas 12/05/2004.

http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/strategy/strategy_paper_en.pdf (consultado 27/07/2012).

Diario Oficial de la Unión Europea L 310 del 9/11/2006.

http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/oj_l310_es.pdf (consultado 27/07/2012).

Calduch, R. «La Unión por el Mediterráneo: ¿proyecto o realidad?». Garrido, V.; López, J. M^a.- Política Euromediterránea: el Mediterráneo tras el Tratado de Lisboa. Edit. Universidad Francisco de Vitoria y FHIMADES. Madrid y Melilla, 2010; págs. 21-39.

³ Datos obtenidos del Banco Mundial: <http://data.worldbank.org/indicator/> (consultado 25/07/2012).

por lo que no cabe establecer conclusiones claras sobre el avance o retroceso en esta importante dimensión del desarrollo económico. No obstante se pueden avanzar algunas estimaciones a partir de datos indirectos⁴.

De acuerdo con los informes del Banco Mundial, en 2009 en Túnez se estimaba que solo el 3,8% se encontraba por debajo de la línea nacional de pobreza, aumentando al 9% en Marruecos y al 46,3% en Mauritania. Por otro lado, junto a la política fiscal como instrumento de redistribución de la riqueza, las políticas sociales, especialmente la educación y la sanidad, constituyen importantes instrumentos de mejora de las condiciones de vida con una decisiva proyección en las condiciones futuras del crecimiento económico de estos países.

Entre 1986 y 2008 el gasto público en educación como porcentaje del PIB se ha incrementado claramente en Túnez y Mauritania, se ha mantenido en Libia en torno al 10%, ha descendido ligeramente en Marruecos y de forma mucho más significativa en Argelia, en este caso por el coste humano y económico de la guerra civil.

En cuanto al gasto en salud en porcentaje del PIB en el periodo 1995-2010 ha aumentado significativamente en Marruecos y Mauritania, mientras que en Libia y Túnez el incremento ha sido escaso, manteniéndose estancado en el 4,2% para Argelia.

Al comparar el gasto social en el Magreb con el que se realiza en los países europeos limítrofes, se aprecia una clara diferencia superior al 3% del PIB en el gasto en salud de los países europeos, mientras que el gasto público en educación se sitúa en porcentajes similares al que existe en los estados magrebíes a pesar de que los países europeos están en una fase avanzada de envejecimiento de su población al contrario de lo que ocurre en el Magreb.

Las sociedades magrebíes presentan también otras dos características que inciden directamente en la estructura económica: el creciente nivel

⁴ El Informe sobre Desarrollo Humano de 2007-2008 presentaba los últimos datos oficiales sobre distribución de la riqueza: Argelia (1995) Coeficiente de Gini = 35,3; diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre = 9,6 veces. Libia: sin datos oficiales disponibles. Marruecos (1998-1999): Coeficiente de Gini = 39,5; diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre = 11,7 veces. Mauritania (2000): Coeficiente de Gini = 39,0; diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre = 12 veces. Túnez (2000): Coeficiente de Gini = 39,8; diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre = 13,4 veces. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido. Nueva York, 2007; págs. 284-285. http://hdr.undp.org/en/media/HDR_20072008_SP_Complete.pdf (consultado 24/07/2012).

de concentración urbana y el peso de las poblaciones no productivas en relación con el total de población activa.

En efecto, en 2010 todos los países del Magreb, salvo Mauritania, concentraban en sus ciudades una parte de la población superior al 50% con el máximo en Libia, seguida de Argelia, Túnez y Marruecos con un 58%. Dadas las características territoriales de estos países, con amplias áreas desérticas, estos altos niveles de población urbana implican un significativo despoblamiento de las zonas rurales, limitando la producción agrícola a las franjas costeras, al mismo tiempo que exige generar las infraestructuras necesarias para atender el incremento demográfico constante de las urbes.

Desde la construcción de viviendas al alcantarillado, pasando por las redes eléctricas, de transportes y de comunicaciones, la asistencia sanitaria y educativa o las fuerzas policiales, la mayoría de las ciudades magrebíes todavía carecen de tales infraestructuras en cantidad y calidad suficiente para atender las necesidades de sus poblaciones urbanas, provocando la aparición de importantes barrios de población marginada con altas tasas de desempleo y analfabetismo, especialmente entre los jóvenes menores de 25 años, que propicia la penetración del radicalismo islámico, la protesta social y la implantación de organizaciones criminales dedicadas principalmente al tráfico ilegal de estupefacientes y de personas⁵.

La otra característica socioeconómica relevante es el significativo peso de las poblaciones no productivas y por tanto económicamente dependientes en comparación con la población activa. Esta característica está directamente condicionada por dos factores: el rejuvenecimiento como resultado de las altas tasas de crecimiento demográfico y el importante flujo migratorio a Europa de la población en edad laboral. En 2011 la población económicamente dependiente, es decir la que no está en edad laboral, suponía el 31% de la población total de Argelia; el 35% de Libia, el 42% de Mauritania; el 33% de Marruecos y el 30% de Túnez.

Sin embargo, la tendencia de las dos últimas décadas demuestra que la presión económica de la población no productiva ha disminuido en todos los países de la región debido a una reducción del crecimiento demográfico respecto de décadas anteriores y al paralelo aumento de la población activa⁶.

⁵ En 2010 la disponibilidad de agua corriente en la población urbana de Argelia alcanzaba al 85% y en Mauritania tan solo al 52%, mientras que en Marruecos tenían acceso el 98% de la población urbana y el 99% en Túnez.

Entre 2007 y 2010 Túnez redujo sus líneas férreas en 1.100 km; Argelia en 60 km, mientras que Mauritania mantuvo sus 728 km. y Marruecos las aumentó en 202 km.

<http://data.worldbank.org/topic/infrastructure> (consultado 31/07/2012).

⁶ En el periodo 1991-2011 la población activa ha aumentado en Argelia un 15% de la población total; el 10% en Libia; el 5% en Mauritania; el 10% en Marruecos y el

Naturalmente este incremento significativo de la población activa de los países magrebíes en la medida en que ha superado las tasas de crecimiento de sus economías nacionales, ha provocado el mantenimiento de altos niveles de desempleo que solo parcialmente han podido ser contenidos gracias a los flujos migratorios hacia los países de la Unión Europea. En efecto entre 1990 y 2010 el desempleo se ha reducido en un 8,4% en Argelia, un 5,8% en Marruecos y un 1,9% en Túnez.

Precisamente la salida al exterior de la mano de obra excedentaria ha generado como contrapartida la entrada de divisas, a través de las remesas de emigrantes que se envían desde los países europeos de residencia. La importancia económica de estos ingresos exteriores se aprecia más claramente al considerar que en 2010 supusieron el 1,2% del PIB argelino, el 7% del PIB marroquí y el 4,5% del PIB tunecino⁷.

El análisis de estas características económicas generales del Magreb avalan claramente la tesis de que durante la últimas décadas esta región ha experimentado un apreciable crecimiento económico que, sin embargo, se ha realizado de forma desigual entre los países y no ha sido acompañado de un proceso igualmente intenso de redistribución de la riqueza generada.

Aunque todos los países magrebíes partieron de una etapa colonial dominada por una economía agraria, ocasionalmente complementada por la explotación de yacimientos mineros o petrolíferos, durante el último medio siglo el modelo de expansión económica ha sido claramente distinto en los países que disponen de recursos energéticos (Argelia y Libia) respecto de los que carecen de ellos (Mauritania, Marruecos y Túnez). Incluso entre estos últimos, las características geográficas de sus territorios han impuesto condiciones productivas claramente diferenciadas en sectores socialmente tan importantes como la agricultura y la industria.

El sector agrícola solamente alcanza un peso relevante en Marruecos, el 15% del PIB en 2010, y en Mauritania, con un 17%, siendo marginal en el caso de Libia, con el 2% del PIB, y muy limitado en Argelia, un 7%, y Túnez con un 8%. Estos datos no se explican solo por las diferencias que existen en la extensión agrícola, que en Marruecos y Túnez supera el 60% del territorio total del país mientras que en Libia y Argelia no alcanza el 20%, son ante todo el resultado de la implantación de distintos modelos de crecimiento económico y de la aplicación de políticas nacionales que han

12% en Túnez. <http://data.worldbank.org/topic/education> (consultado 31/07/2012).

⁷ En 2010 la cuantía de esta partida ascendió a 2.074 millones de USD para Argelia, 6.422 millones de USD para Marruecos, 1.970 millones de USD para Túnez y tan solo 17 millones de USD para Libia.

<http://data.worldbank.org/topic/economic-policy-and-external-debt> (consultado 31/07/2012).

priorizado diferentes sectores económicos y han concedido un desigual impulso al desarrollo de ciertas áreas con criterios no siempre acordes con la utilidad social y la eficiencia económica⁸.

En efecto, tanto en Libia como en Argelia el sector industrial ha alcanzado un peso determinante en la generación de riqueza con porcentajes en 2010 del 78% y el 62% del PIB respectivamente. Ello se debe a la expansión que han alcanzado las industrias energéticas en relación con los restantes sectores productivos. En el otro extremo se sitúan Marruecos y Túnez en los que la industria supone tan solo un tercio de la producción total del país⁹.

En cuanto al sector servicios y en correspondencia con el peso económico de la industria en los diversos países magrebíes, en Túnez y Marruecos el sector terciario supuso en 2010 un peso superior a la mitad de PIB mientras que en Argelia y Mauritania significó un tercio de la producción de su riqueza nacional y en Libia tan solo alcanzó el 20% del PIB.

Como se puede apreciar por lo descrito hasta ahora, bajo la existencia de perfiles sociales similares entre los diversos países del Magreb, sus diferencias de renta, sus distintos modelos económicos y sus diversos regímenes políticos han provocado un desigual desarrollo regional en el que destacan Libia, Argelia y Túnez como países con un desarrollo medio consolidado que puede garantizar, a medio plazo, unos estados socialmente más integrados y con sistemas políticos más representativos que incrementen la estabilidad y la seguridad regional, si logran encauzar las crisis experimentadas desde finales del 2010 y evitar la instauración de sistemas teocráticos¹⁰.

El caso de Marruecos corresponde al de una economía en las primeras fases de transición hacia un desarrollo económico medio y una sociedad suficientemente vertebrada para mantener, durante la próxima genera-

⁸ El caso más significativo pero no el único es el de la política de repoblación y ayuda económica seguida por las autoridades marroquíes en el territorio del Sáhara Occidental como parte de su política de anexión.

⁹ En el caso de Marruecos la industria de fosfatos constituye uno de los pilares de su crecimiento industrial. Monopolizada por la empresa pública Office Cherifien des Phosphates (OCP) opera las tres áreas mineras que contienen las mayores reservas mundiales de este mineral: Khouribga, Gantour y Phosboucraá, esta última en territorio sahariano.

Group OCP. Rapport Annuel 2009. <http://www.ocprapportannuel2009.com/rapport-2009.php> (consultado 31/07/2012).

Mining Journal on line. Phosphate Rock 2006. http://www.mining-journal.com/reports/phosphate-rock-2006?SQ_DESIGN_NAME=print_friendly (consultado 31/07/2012).

¹⁰ Tanto Argelia como Libia han sufrido sendas guerras civiles, pero mientras en el primer caso el Estado ha salido reforzado en su capacidad de imponer el orden social y mantener el sistema político, en el caso libio está todavía por ver si el nuevo régimen logra consolidarse por encima de las rivalidades tribales y regionales internas.

ción, el esfuerzo productivo que abra el camino a un Estado consolidado. Sin embargo existen dos importantes obstáculos en el proceso de desarrollo marroquí: el excesivo poder económico acumulado por la monarquía a través del *majzén* y el creciente riesgo de una rebelión armada en los territorios ocupados del Sáhara Occidental¹¹.

El primero de estos obstáculos impone un estricto dirigismo al desarrollo económico del país que resulta excesivamente oneroso y poco compatible con la creciente competencia que imponen los mercados internacionales, especialmente el mercado de la Unión Europea que es el principal destino de las exportaciones de Marruecos.

Por lo que se refiere al irredentismo saharauí, tras casi cuatro décadas de duración del conflicto y la experiencia de una guerra que ninguna de las partes pudo ganar militarmente, resulta evidente que el transcurso del tiempo opera en perjuicio de una solución negociada acorde con los intereses y reivindicaciones de marroquíes y saharauis.

Por parte saharauí el desplazamiento en la dirección del Frente Polisario de la generación que lideró el proceso descolonizador y la guerra con Marruecos, se está produciendo de forma lenta pero irreversible, corriéndose el riesgo del ascenso de jóvenes saharauis favorables a una vuelta al empleo de la fuerza y con un discurso político impregnado de un nacionalismo cada vez más radical que puede terminar transformándose en otro de tintes islamistas.

Por parte marroquí, el desencadenamiento de acciones armadas en el interior del país puede destruir los precarios fundamentos socio-religiosos sobre los que descansa la monarquía, abriendo un escenario político de incierto futuro y arruinando el crecimiento económico de las dos últimas décadas.

Finalmente Mauritania constituye el país más frágil del Magreb. Con un escaso crecimiento económico, en buena medida alcanzado gracias a la ayuda exterior, una sociedad fragmentada y territorialmente dispersa junto con un Estado escasamente organizado en el que el único poder efectivo son las Fuerzas Armadas, directamente sostenidas por Francia, existen pocas posibilidades de que se logre consolidar un desarrollo económico a medio plazo que abra oportunidades a la consolidación del país.

¹¹ Con este término se hace referencia a la elite política, militar, comercial y de dirigentes locales que gestiona los intereses económicos de la monarquía jerifiana y controla el funcionamiento efectivo de la mayoría de las instituciones estatales. Es posible que el *majzén* sea un importante factor de estabilidad política del régimen marroquí debido a las redes de clientelismo que ha consolidado durante generaciones, pero desde luego en el terreno económico constituye la principal traba a la modernización y una fuente de una constante corrupción que alimenta la dinámica de la economía informal.

El sector económico informal y la corrupción

Para alcanzar una visión completa y realista de las condiciones socioeconómica que existen en los países del Magreb, resulta imprescindible considerar el peso diverso que alcanza la economía informal o sumergida en cada uno de ellos, así como realizar una evaluación precisa y exenta de prejuicios culturales sobre el fenómeno de la corrupción.

Con carácter general se puede afirmar que el peso e importancia de la economía informal o sumergida en los países en vías de desarrollo, especialmente la relacionada con los bienes y servicios de subsistencia, adquiere un peso muy importante en la riqueza del conjunto del país, aunque por su difícil evaluación estadística suele ser omitida o ignorada en las cifras e informes oficiales. Este hecho es relevante por dos razones: en primer lugar porque este tipo de economía limita la extensión social de los umbrales extremos de pobreza y, además, porque constituye un factor decisivo en la perpetuación de sistemas de producción y comercio, al margen de las leyes del mercado, que perpetúan importantes redes sociales de poder tradicional distintas del poder institucional del Estado.

En la medida en que las economías magrebíes conjugan tres sectores económicos con sistemas de producción e intereses bien diferenciados: el sector económico exterior, el sector económico nacional y el sector económico informal, se produce inevitablemente una fragmentación de la economía y de la sociedad de estos países que termina afectando a la representatividad de los sistemas políticos, a la desigualdad de rentas y desarrollo de los grupos sociales, así como al distinto grado de modernización de los territorios de acuerdo con sus características y potencialidades productivas¹².

Dentro de esta economía sumergida en el Magreb, debemos diferenciar a) la que está asociada a la producción de bienes y servicios destinados al autoconsumo de los clanes familiares, que por su propia naturaleza nunca entra en los circuitos económicos reflejados en la contabilidad na-

¹² Como se puede apreciar, mantenemos una interpretación diferenciada de la sustentada por los teóricos de la dependencia, ya que estos autores siempre subestimaron la importancia económica y política de la economía informal o sumergida. Amín, S.- *La déconnexion*.- Edit. La Découverte. París, 1988 (traducción al castellano de María Antoranz del Pozo.- *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*.- Edit. IEPALA. Madrid, 1988). Amin, S.; González, P. (dirs.).- *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur*.- Edit. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM) / *Anthropos*. Barcelona, 1995. Sunkel, O.; Fuenzalida, E. (eds.).- *Transnacionalización y dependencia*.- Edit. Cultura Hispánica / ICI. Madrid, 1980. Wallerstein, I.- *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*.- Edit. Siglo XXI. Madrid, 1979. Rodríguez, O.- *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*.- Edit. Siglo XXI. México, 1981.

cional, y b) la generada por las actividades ilegales de grupos criminales vinculados a mercados y países externos, entre los que adquiere especial importancia la producción y el tráfico de estupefacientes, en particular el cannabis, por su incidencia en la seguridad regional y el volumen de recursos financieros que moviliza.

Respecto de la economía sumergida que no es ilegal, la falta de estadísticas obliga a fundamentar las reflexiones en estimaciones derivadas de datos indirectos. Por ejemplo, en el caso de Marruecos si se comparan los datos del período 2004-2006 con los de 2008 en el sector agrícola se observa que disponiendo de la misma extensión cultivable, un 18% del territorio agrícola, con una reducción de la población activa de un 3,6% y un consumo de fertilizantes por hectárea similar, se logra aumentar la producción de alimentos en un 3% y la de ganado un 13,6%. En cambio las estadísticas oficiales solo reflejan un incremento del PIB del 1%. Semejante contradicción económica solo puede explicarse por un aumento de la producción agrícola y ganadera para el autoconsumo unido a una escasa fiabilidad de las estadísticas oficiales.

Análogos ejemplos encontraríamos en Mauritania, en Argelia o Túnez, países en los que se carece de estadísticas oficiales básicas sobre la agricultura y el mundo rural. Por ejemplo, en Túnez se carece de cifras oficiales sobre la población activa dedicada al sector agrario, en Marruecos y Mauritania hay una total ausencia de datos sobre maquinaria agrícola, y en todos los países del Magreb se carece de cifras actualizadas sobre la brecha de pobreza en el mundo rural.

Cabe por tanto concluir que en estos países los vínculos que existen entre los miembros de los clanes familiares, grupo primario de organización social en el mundo rural, no solo constituyen uno de los principales instrumentos de protección social frente a la pobreza extrema, sino que también sustentan importantes redes de un comercio informal de productos y servicios básicos entre las áreas rurales de producción y el consumo de los barrios marginales urbanos.

Una moderada estimación del alcance de esta economía informal, en torno al 15-20% de la economía oficial, significaría en 2011 un incremento del PIB argelino de más de 32.000 millones de USD; de 700 millones de USD para Mauritania; de 17.000 millones de USD para Marruecos y casi 8.000 millones para Túnez. La importancia de estas cifras se aprecia en todo su alcance si consideramos que equivalen al 90% de las exportaciones que Argelia realizó en ese mismo año a la UE, un 150% de las exportaciones marroquíes a la Europa comunitaria y el 60% de las exportaciones tunecinas¹³.

¹³ Las estimaciones estadísticas realizadas sobre la economía informal no incluyen a Libia por carecerse de datos oficiales sobre el PIB posteriores a 2009.

Otra forma de considerar el impacto social de esta economía informal es evaluar su aportación en términos de renta per cápita si se hubiese contabilizado oficialmente. En Argelia habría supuesto en 2011 un aumento de la renta per cápita de 891 USD a precios corrientes, 205 USD en Mauritania, 527 USD para Marruecos y 754 USD en Túnez.

Esta aproximación a la realidad de la economía sumergida de los países magrebíes resulta imprescindible para un correcto análisis del fenómeno de la corrupción. En efecto, al igual que la economía informal, la corrupción resulta difícilmente cuantificable mediante datos oficiales directos, motivo por el que la mayoría de los estudios en esta materia adolecen de graves errores conceptuales o de un limitado valor descriptivo y analítico del fenómeno.

En consecuencia, en las sociedades pobres o en vías de desarrollo que están estructuradas a partir de grupos cerrados basados en los vínculos de sangre (clanes familiares, tribus, grupos étnicos, castas, etc.), la confianza y lealtad de sus miembros a tales grupos está por encima de la que atribuyen al Estado, cuyas instituciones y gobernantes son, con frecuencia, percibidos como ajenos o contrarios a los intereses grupales.

En este contexto, las actuaciones discriminatorias de naturaleza política, económica o administrativa que practican los individuos a favor de los miembros del grupo al que se pertenece, no son percibidas culturalmente como actos de corrupción sino que, por el contrario, son interpretadas como demostraciones de la lealtad y responsabilidad social debidas a la familia, el clan o la tribu.

Como ha señalado Collado, los países árabes en general y los del Magreb en particular, están todavía fuertemente condicionados por el peso de los grupos sociales cerrados, en la medida en que todavía siguen siendo instrumentos decisivos de protección personal contra la pobreza y de integración social, de tal modo que las actividades económicas y los procesos políticos están directamente influidos por el clientelismo que se genera en el seno de tales grupos cerrados¹⁴.

Precisamente el fuerte arraigo que poseen estas estructuras grupales y el peso de la economía informal son aprovechados por las organizaciones islamistas radicales y los grupos criminales para ampliar su militancia y lograr el encubrimiento social de sus actividades frente a la intervención de las fuerzas policiales y armadas del Estado.

Un ejemplo del importante sesgo socio-cultural que permite cuestionar la fiabilidad de los estudios sobre corrupción lo encontramos en el Barómetro Global de Corrupción realizado por Transparency International

¹⁴ Collado, J. «Estructura económica y problemas de desarrollo en el Mediterráneo y el Norte de África», Garrido, V., López, J. M^º. La Unión Europea y el Mediterráneo. Desarrollo, comercio y política euromediterránea. Edit. Universidad Francisco de Vitoria y FIIHMADES. Madrid y Melilla, 2008; págs. 111-133.

para 2011, en el que aparece una percepción de mucha mayor corrupción en España que en Marruecos, sin embargo si analizamos los datos del Índice de Percepción de Corrupción elaborado por la misma organización para el mismo año, Mauritania es el país percibido como más corrupto con 2,4 puntos sobre una escala de 0 (máxima corrupción) a 10 (máxima limpieza). A este país le siguen Argelia y Egipto con 2,9 puntos, Marruecos con 3,4 puntos y Túnez con 3,8 puntos. Es decir todos los países del Magreb se valoran como altamente corruptos, mientras que España con un índice de 6,2 puntos muestra un nivel moderado de corrupción. La contradicción de resultados es evidente¹⁵.

En cuanto a la economía sumergida generada por las actividades de las organizaciones criminales radicadas en los países magrebíes, destacan por su importancia las vinculadas al tráfico ilegal de personas y de estupefacientes, aunque recientemente comienzan a adquirir un cierto peso las asociadas al secuestro y la extorsión, especialmente de ciudadanos de países desarrollados con alto poder adquisitivo.

¹⁵ El principal error metodológico que se comete en este tipo de estudios es atribuir una mayor corrupción a aquellos países en los que se dispone de una mayor transparencia y unas estadísticas oficiales que, aunque limitadas, son fiables. Por el contrario se considera que hay menos corrupción en países subdesarrollados o con estados fallidos en los que, por su propia naturaleza, resulta imposible conocer el alcance de este fenómeno.

Según el Barómetro Global de Corrupción, en Marruecos el 77% de los encuestados considera que en los 3 últimos años el nivel de corrupción se ha mantenido igual mientras que en España el 74% estima que ha aumentado. Al mismo tiempo en Marruecos consideran a los jueces y los funcionarios los grupos más corruptos con un valor de 3,5 puntos sobre una escala de 1 (nada corruptos) a 5 (totalmente corruptos), mientras que las organizaciones religiosas con 1 y los militares con 1,1 se valoran como los grupos menos corruptos. En el caso español el grupo más corrupto lo configuran los partidos políticos con 4,4 puntos, seguidos de los parlamentarios, los funcionarios públicos, los hombres de negocios y las entidades religiosas todas ellas con 3,5 puntos. El grupo menos corrupto es el de la educación ¡con 2,6 puntos!

El otro error que lastra los análisis de la corrupción es ignorar las características socio-culturales de los países y la importante distinción entre la corruptela o el pequeño soborno de los casos de alta corrupción política y el tráfico de influencias entre los miembros de las elites. Desde esta perspectiva, los informes anuales elaborados por el Banco Mundial a través del índice de gobernanza y Transparency International con su índice de percepción de corrupción, constituyen aproximaciones válidas aunque insuficientes para conocer el verdadero alcance de este fenómeno socioeconómico.

Los informes de países del Worldwide Governance Indicators del Banco Mundial están accesibles en: http://info.worldbank.org/governance/wgi/pdf_country.asp (consultado 02/08/2012).

Los datos del Global Corruption Barometer se encuentran en:

<http://gcb.transparency.org/gcb201011/results> (consultado 02/08/2012).

El 2011 Corruption Perception Index en: <http://cpi.transparency.org/cpi2011/results> (consultado 02/08/2012).

Según los datos oficiales del Instituto Europeo para la Prevención y el Control de la Criminalidad, en asociación con la Oficina de Naciones Unidas para la Droga y el Crimen (UNODC), en 2006 el número de procesados pertenecientes a organizaciones criminales en Argelia fue de 437 personas y el de condenados 543 mientras que en Marruecos fue de 156 procesados, careciéndose de datos para Libia y Mauritania. Estas bajas cifras demuestran el alto grado de impunidad con el que operan los grupos criminales en los países del norte de África¹⁶.

En cuanto al tráfico ilegal de personas y de emigrantes irregulares, existen redes criminales que de modo permanente controlan buena parte de los flujos migratorios ilegales desde los países vecinos del África Subsahariana o del propio Magreb hacia los países europeos del Mediterráneo Occidental. Según las estadísticas oficiales de la UNODC en 2006 entraron 65.000 inmigrantes ilegales entre España, Malta e Italia, que se redujeron a 40.000 en 2007 aunque esta cifra representó el 23% del total de inmigrantes ilegales en la UE de ese año¹⁷.

Según el informe de FRONTEX sobre el tránsito de migrantes irregulares, en 2008 se realizaron 151.000 detenciones en las fronteras de la UE. Por su parte los datos publicados por el Ministerio del Interior de Marruecos muestran una importante reducción del número de detenciones de inmigrantes irregulares entre 2000 y 2007 que pasaron de 24.409 a 12.977 personas¹⁸.

Como podemos apreciar, a pesar de la diversidad de fuentes y la fragmentariedad de datos, el fenómeno de la migración irregular y el tráfico ilegal de personas constituye una importante realidad social que moviliza importantes cantidades de medios financieros ilícitos y que solo puede mantenerse merced a la acción de las redes criminales organizadas que operan en los países del norte de África.

No menos importante es la economía informal asociada al tráfico de estupefacientes, en particular el cannabis en sus distintas modalidades (hierba, resina, etc.) del que Marruecos es el principal productor y proveedor de los países de la UE. El cannabis es la droga de mayor consumo

¹⁶ Harrendorf, S., Heiskanen, M., Malby, S. (eds.). International Statistics on Crime and Justice. Edit. European Institute for Crime Prevention and Control y United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). Helsinki, 2010; págs. 74-75. <http://www.heuni.fi/Etusivu/Publications/HEUNIreports/1266333832841> (consultado 02/08/2012).

¹⁷ UNODC. The Global Review and Annotated Bibliography of Recent Publications on Smuggling of Migrants (Global Review) 2010; pág. 22. http://www.unodc.org/documents/human-trafficking/Migrant-Smuggling/Smuggling_of_Migrants_A_Global_Review.pdf (consultado 02/08/2012).

¹⁸ European Commission. Clandestino Project. Final Report. November, 2010, págs. 97 y 100. http://clandestino.eliamep.gr/wp-content/uploads/2010/03/clandestino-final-report_-november-20091.pdf (consultado 02/08/2012).

mundial, con una evolución creciente entre 2008 y 2010 al pasar de un 3,6% de consumidores entre la población adulta (15-64 años) al 3,8%. Marruecos ha aportado entre el 15 y el 22% de la producción mundial en la modalidad de resina de cannabis¹⁹.

De acuerdo con la encuesta realizada conjuntamente entre la UNODC y el Gobierno de Marruecos, en 2004 se destinaban en este país un total de 120.500 ha al cultivo del cannabis, con una reducción de un 10% respecto del año anterior, que produjeron las 98.000 Tm de las que 2.760 Tm se convirtieron en resina de cannabis. El total de ingresos para los cultivadores se estimó en 263 millones de €, mientras que el valor de comercialización internacional del cannabis se estima que alcanzó los 10.800 millones de €. La importancia de esta cuantía se aprecia mejor si consideramos que fue equivalente a 6 veces los flujos netos de inversiones extranjeras en este país durante ese mismo año²⁰.

A la vistas de estos datos resulta comprensible que cualquier análisis de la situación económica real de los países del Magreb no puede ignorar, como habitualmente ocurre en los informes oficiales, el peso económico y el impacto social generados por la economía informal o sumergida.

El sector económico exterior

La tercera dimensión relevante de las economías nacionales está constituida por el sector exterior, es decir la dinámica que mantienen las economías nacionales con el conjunto de la economía mundial. Este sector se articula por la concurrencia de dos grandes variables: el comercio exterior, constituido por las exportaciones e importaciones de bienes y servicios, y los flujos financieros.

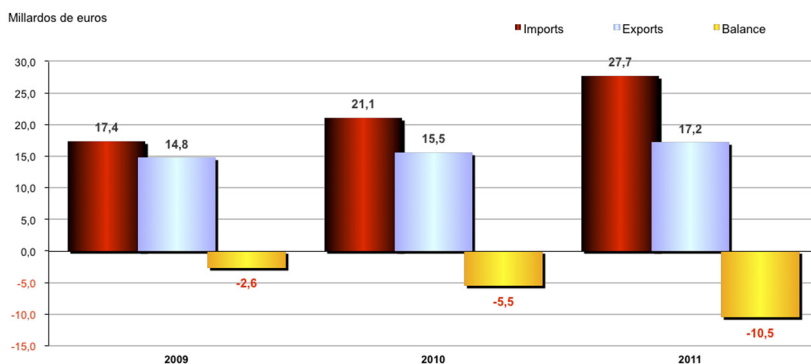
En el caso de los países magrebíes, el comercio exterior presenta dos características singulares: su alta concentración, tanto geográfica como en las categorías específicas de bienes y servicios, de una parte, y el decisivo peso en sus economías nacionales, de otra. La combinación de ambas características ocasiona que las economías del Magreb sean

¹⁹ La ausencia de estadísticas fiables sobre la producción de cannabis obliga a la UNODC a establecer estimaciones con amplias variaciones que las hacen poco útiles. En su Informe Mundial sobre Drogas estimaba la producción de cannabis en su modalidad de hierba entre 13.300 y 66.100 Tm/año, mientras que en la modalidad de resina los valores variaban entre 2.200 y 9.900 Tm/año. UNODC. World Drug Report 2012. New York, 2012; págs. 45-50. http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2012/WDR_2012_web_small.pdf (consultado 03/08/2012).

²⁰ La estimación del valor total del cannabis marroquí se ha realizado a partir del valor de las incautaciones realizadas en 2003. Naciones Unidas. Oficina contra la Droga y el Delito. 2005 Informe Mundial sobre las drogas. Vol. 2; pág. 238.

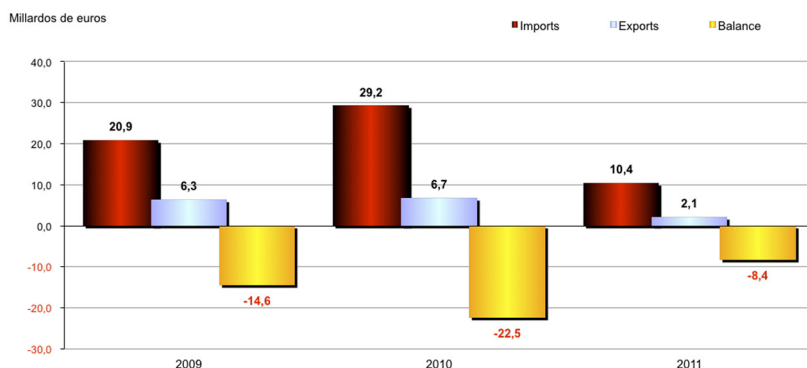
particularmente vulnerables a los ciclos económicos de la UE y en las circunstancias actuales a la evolución de la crisis económica que afecta directamente a Europa.

Gráfico nº 1.- COMERCIO EXTERIOR DE BIENES UE-ARGELIA (2009-2011)



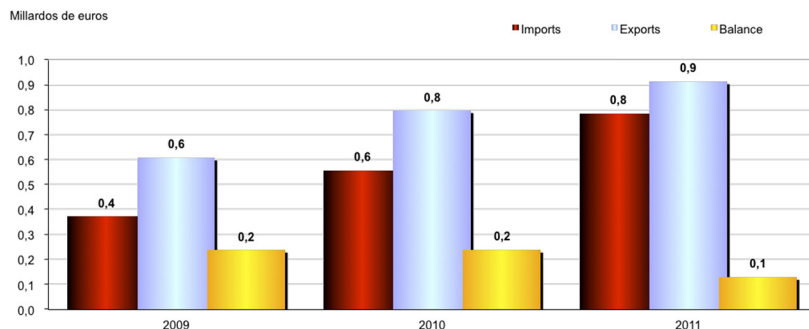
Fuente: Eurostat. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/search_database

Gráfico nº 2.- COMERCIO EXTERIOR DE BIENES UE-LIBIA (2009-2011)



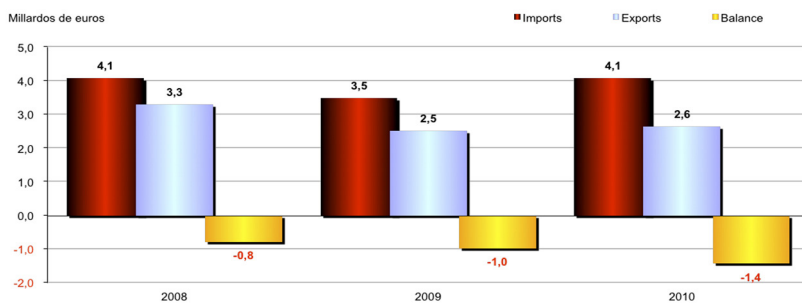
Fuente: Eurostat. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/search_database

Gráfico nº 3.- COMERCIO EXTERIOR DE BIENES UE-MAURITANIA (2009-2011)



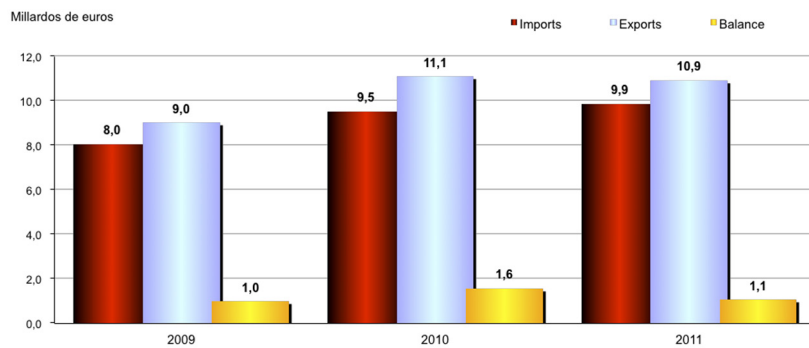
Fuente: Eurostat. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/search_database

Gráfico nº 4.- COMERCIO EXTERIOR DE BIENES UE-MARRUECOS (2009-2011)



Fuente: Eurostat. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/search_database

Gráfico nº 5.- COMERCIO EXTERIOR DE BIENES UE-TÚNEZ (2009-2011)



Fuente: Eurostat. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/search_database

La Unión Europea constituye el principal cliente y el principal proveedor de bienes y servicios de los países magrebíes. Con datos de 2010 los porcentajes de concentración de las importaciones europea del Magreb varían desde el 41,6% en Libia al 66,9% de Túnez. En cuanto a las exportaciones magrebíes destinadas a la UE oscilan entre el 76,5% de Libia y el 31,3% de Mauritania.

Frente a esta situación en 2010 el peso de las exportaciones magrebíes en el conjunto de las importaciones de la UE supusieron entre el 0% de Mauritania y el 1,9% de Libia, al mismo tiempo que el peso de las exportaciones europeas al Magreb en el conjunto de las realizadas por la UE, únicamente representaron entre el 1,2% de Argelia y el 0,1% de Mauritania.

Este fuerte desequilibrio en el grado de dependencia comercial, que favorece claramente a la UE, debe completarse con la evolución del saldo comercial entre ambas partes. En efecto, el comercio arroja un saldo comercial favorable a los dos países del Magreb, Argelia y Libia, cuyas principales exportaciones se concentran en los productos energéticos (petróleo y gas natural), en cambio arroja saldos negativos para los restantes países en los que el peso de sus exportaciones se concentran en los productos agrícolas, las materias primas o los bienes manufacturados²¹.

Al descender con detalle a la composición de las exportaciones del Magreb a la UE, se confirma la distinción entre países con recursos energéticos y países carentes de ellos. Del total de las exportaciones libias a la UE entre 2007 y 2011, observamos que el petróleo y los productos mineros descendieron su valor en términos absolutos desde los 24.799 millones de € hasta los 10.233 millones de €, mientras que aumentaron su peso en términos relativos ya que pasaron de suponer el 90,5% de las exportaciones a la UE al 98,3%.

En el caso de Argelia y durante el mismo periodo sus exportaciones de productos energéticos a la UE aumentaron en términos absolutos y relativos. En 2007 exportó petróleo y productos mineros por un valor de 14.886 millones de € mientras que en 2011 ascendieron a 26.994 millones de €. En términos porcentuales ello significó pasar del 72,3% al 98% del valor total de las exportaciones argelinas a Europa.

Como es lógico, el valor de las exportaciones a la UE de los países del Magreb que carecen de recursos energéticos es menor en términos absolutos aunque representan porcentajes similares a los de Libia y Argelia. Si excluimos el caso de Mauritania, cuyas exportaciones a la UE en 2011 solo alcanzaron los 784 millones de €, inmediatamente apreciamos que tanto en Marruecos como en Túnez el peso de sus exportaciones se con-

²¹ Las estadísticas comerciales y financieras entre la UE y los países del Magreb pueden consultarse en: <http://ec.europa.eu/trade/creating-opportunities/bilateral-relations/countries-and-regions/> (consultado 03/08/2012).

centra en los productos manufacturados que ya superan ampliamente al valor de las materias primas exportadas.

Entre 2007 y 2011 Marruecos aumentó ligeramente sus exportaciones de manufacturas desde los 5.167 millones de € hasta los 5.695 millones de € lo que en términos porcentuales significó pasar del 63,9% al 65,6% de las exportaciones a la UE.

Las exportaciones de Túnez a la UE han evolucionado de un modo favorable y más intenso que en el caso marroquí. En el mismo período 2007-2011 el valor de las manufacturas se incrementó desde los 6.695 millones de € hasta los 7.722 millones de €. En términos relativos ello supuso un ascenso desde el 74,6% hasta el 78,2%.

Por lo que atañe a las exportaciones de la UE a los países del Magreb en todos los casos, salvo para Libia en 2011²², se concentran en las manufacturas y particularmente en la maquinaria y equipamiento de transporte con porcentajes que en 2011 oscilaban entre el 78% de las importaciones tunecinas y el 73% de las marroquíes.

En términos generales se puede afirmar que la doble concentración, geográfica y productiva, del comercio exterior magrebí provoca una dependencia directa de la UE para garantizar su crecimiento económico futuro y sus oportunidades de desarrollo social y político. En cambio desde la perspectiva de la UE el comercio con el Magreb constituye una oportunidad para garantizar su abastecimiento energético y la expansión de su consumo en condiciones más competitivas de las que le supondría importar los mismos bienes y servicios de otras áreas regionales²³.

En cuanto a la dimensión de los flujos financieros exteriores de las economías magrebíes, se determina a partir de la consideración de tres variables básicas: el total de la deuda externa acumulada, las entradas de inversiones exteriores directas y la ayuda oficial al desarrollo recibida.

La deuda externa acumulada por estos países, tanto en términos absolutos como en porcentaje del PIB, resulta poco preocupante, salvo para Mauritania que en 2010 alcanzó el 60% del PIB, ya que oscila entre el 2,8% del PIB para Argelia y el 47% del PIB en Túnez. En medio de una

²² En las importaciones libias de 2011 el peso de las manufacturas se redujo ostensiblemente respecto de los años anteriores debido al embargo comercial y financiero al que fue sometido el régimen del coronel Gadafi y al propio desarrollo de la guerra civil que obligó a dedicar una parte sustancial de los ingresos por exportaciones a la compra de material bélico y el reclutamiento de mercenarios.

²³ Las ventajas comerciales para la UE derivan no solo de los menores costes de transportes y distribución, sino también del hecho de que al negociar con economías fuertemente dependientes garantizan mejor la continuidad en el abastecimiento de sus importaciones porque pueden presionar directamente a través de los productos que exportan al Magreb y que resultan decisivos para las economías de esta región.

crisis financiera que está azotando las principales economías europeas, con excepción de Alemania, el limitado nivel de endeudamiento de las economías del Magreb les permite mantener su crecimiento sin verse limitadas por las restricciones crediticias y la caída de las inversiones procedentes de los países europeos.

Efectivamente las inversiones exteriores directas cayeron entre 2008, año de inicio de la crisis, y 2010 en un 47% en Túnez; un 50% en Marruecos, un 98% en Mauritania, un 57% en Libia y un 13% en Argelia. A pesar de estas reducciones en la inversión exterior, todas las economías magrebíes crecieron entre 2008 y 2011 a tasas superiores al 2,4%²⁴.

Por otro lado la reducida cuantía de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) no supera el 1% del PIB, salvo para Mauritania que en 2010 representó un 10% del PIB. Este hecho demuestra que se trata de economías cuyo crecimiento depende de sus propias capacidades productivas y de la fuerte demanda exterior europea de los productos que exportan. De nuevo ello les ha prevenido frente a las importantes restricciones que la crisis financiera ha impuesto en la AOD concedida por los países más avanzados en los últimos años.

En definitiva, las economías del Magreb están enfrentando la crisis financiera mundial y europea con un escaso impacto en su crecimiento merced a su reducida dependencia financiera y a una variable combinación de crecimiento económico nacional, mantenimiento de los circuitos de la economía informal interna y un moderado crecimiento de sus exportaciones. Esta estrategia puede garantizarles su expansión económica durante los 2 o 3 próximos años, hasta que se inicie la recuperación de su principal cliente europeo.

Ello nos permite plantear de una manera clara los dos principales retos que deben enfrentar las economías del Magreb: a) la distribución social del crecimiento de su riqueza y b) la reducción del desarrollo desigual que se está produciendo a escala regional y que genera una brecha creciente entre Argelia, Libia y Túnez, de una parte, y Marruecos y Mauritania de otra. Si esta desigualdad regional sigue aumentándose, a medio plazo hará inviable cualquier proyecto de integración en el Magreb, ya sea regional, sectorial o territorial, obligando a la UE a establecer acuerdos de asociación fuertemente diferenciados. Además, no cabe duda de que la desigualdad económica entre estos países terminará provocando efectos de movimientos de población y de rivalidad política indeseables para la seguridad europea y del Mediterráneo Occidental.

²⁴ Mauritania en 2009 sufrió una recesión del -1,2% del PIB ampliamente superada por el crecimiento del 5,2% de 2010 y del 4,8% de 2011.

Las estadísticas financieras del Magreb pueden consultarse en la base de datos del Banco Mundial. <http://data.worldbank.org/indicador/> (consultado 03/08/2012).

Los recursos energéticos como factor estratégico regional

Como ya se ha demostrado, la disponibilidad de recursos energéticos por parte de Argelia y Libia, unido a la fuerte demanda de estos productos por parte del mercado europeo, está provocando unas desiguales condiciones de crecimiento y desarrollo económico en el Magreb.

Según la OPEP en 2010 Libia disponía de unas reservas de petróleo probadas de 48 mil millones de barriles (12% de las reservas mundiales), mientras que Argelia disponía de unas reservas de 12.200 millones de barriles (3% del total mundial). Estas reservas garantizan, con los niveles de explotación de 2011, la producción durante 17,7 años para Argelia y 80,6 años para Libia²⁵.

La exportación del petróleo argelino en 2011 se destinó en un 40,5% a América del Norte y un 38,5% a Europa. En cuanto a Libia sus exportaciones petrolíferas de 2010 tuvieron como principales destinos los países europeos con un 72% y China con un 11%²⁶.

Además del petróleo, Argelia y Libia disponen también de importantes reservas de gas natural que alcanzan los 4,5 billones de m³ en el primer caso y 1,4 billones de m³ en el segundo país. Libia con una extracción anual en 2010 de 16.800 millones de m³ tiene garantizada su producción durante 83,3 años, al mismo tiempo Argelia extrajo en 2010 un total de 84.645 millones de m³ con lo que le permite disponer de una capacidad extractiva durante 53,1 años.

Las exportaciones del gas natural argelino realizadas durante 2010 se destinaron a Europa, principalmente a través de los gaseoductos que llegan a España e Italia, siendo el tercer proveedor de gas natural a la UE después de Rusia y Noruega, mientras que Libia exportó en 2010 su casi totalidad de gas natural a los países europeos, aprovechando el gasoducto Greenstream operado conjuntamente con la empresa italiana ENI.

²⁵ Según los informes de la US Energy Information Administration la producción petrolífera libia que entre 2009 y 2011 se estabilizó en 1,6 millones de barriles/día cayó bruscamente en 2011 hasta los 501.000 barriles/día debido a la guerra civil que enfrentó el país. No obstante se estima que en mayo de 2012 se había recuperado la producción de al menos 1,4 millones de barriles/día.

US Energy Information Administration. <http://www.eia.gov/countries/> (consultado 04/08/2012).

OPEC. Annual Statistical Bulletin 2012.- Viena, 2012; pág. 22.

http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/ASB2012.pdf (consultado 04/08/2012).

OPEC. World Oil Outlook 2011.- Viena, 2011.

http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/WOO_2011.pdf (consultado 04/08/2012).

²⁶ Los porcentajes de las exportaciones incluyen el petróleo crudo y los distintos productos derivados como gasolina, nafta, keroseno, fueloil, etc.

Como se desprende de los datos anteriores, la UE constituye el principal mercado de las exportaciones energéticas de ambos países y también uno de los principales destinos de refinado de su petróleo. Ello ha exigido la creación de importantes redes de suministro a través de oleoductos y gaseoductos que conecten los campos de explotación con los países de consumo. El mantenimiento de tales redes en condiciones de explotación permanente, constituye la garantía última del suministro energético europeo esencial para sus economías, pero también de los ingresos por sus exportaciones que permiten a Argelia y Libia mantener sus ritmos de crecimiento y desarrollo nacional.

Gráfico nº 6 – MAPA DE LAS PRINCIPALES REDES ENERGÉTICAS ENTRE EL MAGREB Y LA UE



Tales redes de suministro se convierten así en la conexión estratégica entre los productores magrebíes y los consumidores europeos, aunque su configuración obliga a diferenciar las redes nacionales de las internacionales. En efecto, la empresa argelina Sonatrach gestiona unos 3.864 km de oleoductos nacionales que permiten el traslado del petróleo hasta las refinerías y puntos de embarque de Arzew, Skikda, Argel, Annaba, Orán, Bejaia, y La Skhirra en Túnez. También controla los más de 6.441 km de gaseoductos nacionales conectados a través del centro de distribución de Hassi R'Mel.

Por su parte el suministro de gas desde la costa argelina a Europa se realiza a través de cuatro gaseoductos: el Transmediterráneo (Trans-

med) con una longitud de 2.206 Km que transporta el gas vía Túnez hasta Sicilia, con una capacidad ampliada en 2010 a 30.000 millones de m³/año; el gaseoducto Magreb-Europa Gas (MEG), que conecta Hassi R'Mel con Córdoba, a través de Marruecos, con una longitud de 1.610 km y una capacidad de 12.000 millones de m³/año; el gaseoducto Medgaz, activado en marzo de 2011, que a través de 193 km de tendido submarino suministra 11.400 millones de m³/año desde Beni Saf hasta Almería, finalmente está en fase de desarrollo el gaseoducto submarino Galsi que transportará 7.900 millones de m³/año hasta Piombino (Italia) a través de Cerdeña.

En cuanto a Libia dispone de una amplia red nacional de refinerías, con una capacidad de refinado de 378.000 barriles/día, y puntos de embarque de su petróleo ubicados en As Sidrah, RasLanuf, MarsaElBrega, Zuetina, Zawiya(Trípoli), MarsaElHariga (Tobruk) y Mellitah. La exportación del gas natural se realiza a través del gaseoducto Greenstream que recorre 595 km para suministrar 11.000 millones de m³/año a Italia.

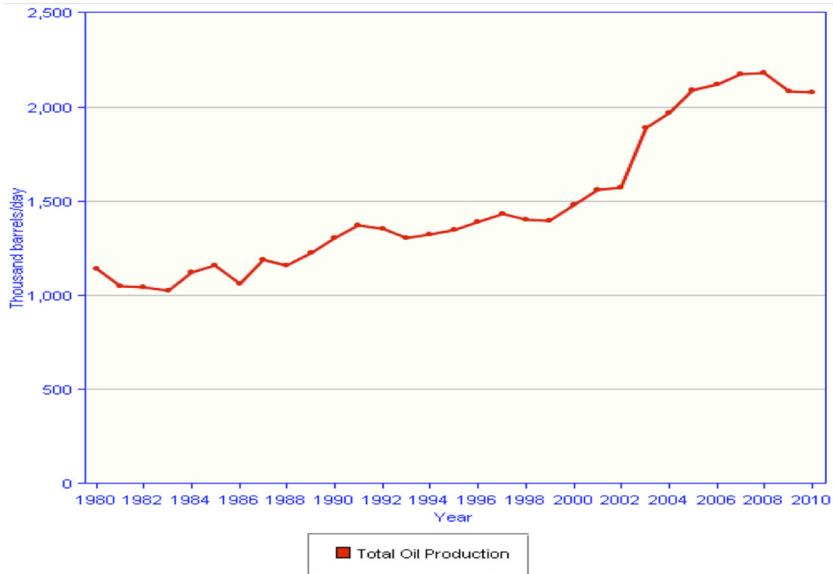
Hay que destacar que una parte importante de la exportación de gas de ambos países, se realiza a través del transporte marítimo en la modalidad de Gas Natural Licuado (GNL) o de Gas Propano Licuado (GPL). Ello incrementa el valor estratégico de las rutas marítimas entre el Norte de África y Europa a través del Mediterráneo.

Del análisis de las condiciones de explotación y distribución de productos energéticos procedentes de Argelia y Libia, cabe desprender algunas importantes conclusiones sobre la seguridad del abastecimiento energético para el consumo europeo. En primer lugar la experiencia de las guerras civiles en ambos países aunque ocasionaron reducciones temporales en el suministro, no provocaron la destrucción de las infraestructuras de producción ni de las instalaciones y redes de distribución nacional o internacional.

En segundo término, la tendencia histórica de las últimas tres décadas demuestra que las capacidades de extracción, procesamiento y distribución de ambos países, tanto para el petróleo como para el gas natural, han aumentado sustancialmente lo que unido al lento crecimiento del consumo energético nacional ha incrementado la disponibilidad de recursos para la exportación.

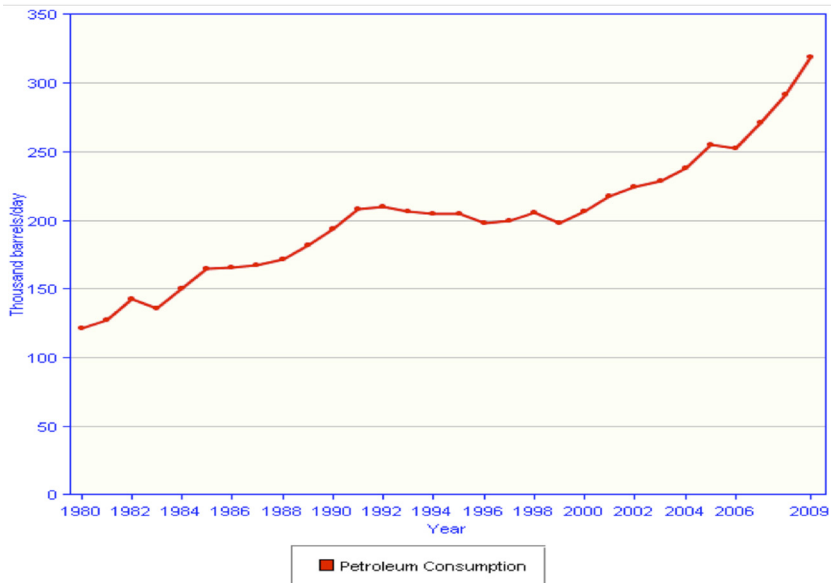
En tercer lugar, la expansión de las industrias petrolífera y gasística se han convertido en la base del crecimiento de las economías de Argelia y Libia, además de contribuir decisivamente al abastecimiento energético de Túnez y Marruecos a los que también aportan ingresos adicionales debido a los gaseoductos que atraviesan el territorio de estos países. En otras palabras, el sector energético constituye el factor clave para la estabilidad económica y el desarrollo del Magreb.

Gráfico nº 7.- PRODUCCIÓN TOTAL DE PETRÓLEO – ARGELIA (1980-2010)



Fuente: US Energy Information Administration. <http://www.eia.gov/countries/>

Gráfico nº 8.- CONSUMO TOTAL DE PETRÓLEO – ARGELIA (1980-2010)



Fuente: US Energy Information Administration. <http://www.eia.gov/countries/>

Estos hechos permiten excluir una suspensión en el abastecimiento energético de un alcance y duración que pudiesen afectar seriamente las condiciones productivas y el consumo de los países europeos. Por tanto el principal riesgo radica en que los ingresos generados por la explotación de los recursos energéticos, terminen siendo utilizados por grupos y organizaciones islamistas mediante su acceso a las instituciones estatales y, a través de ellas, al control de las explotaciones petrolíferas y de gas monopolizadas por el Estado.

Este riesgo estuvo a punto de culminarse cuando en la primera vuelta de las elecciones generales en Argelia, en diciembre de 1991, dieron la victoria al Frente Islámico de Salvación (FIS). Solo la experiencia de una larga guerra civil y de un difícil proceso de reconciliación nacional, todavía inconcluso y supervisado por el Ejército argelino, alejaron la posibilidad de un dominio político por las organizaciones islamistas radicales argelinas.

En Libia, el peso alcanzado en las elecciones del pasado 7 de julio de 2012 por la Alianza de Fuerzas Nacionales, liderada por Mahmoud Jibril, integrante moderado del Consejo Nacional de Transición, constituye una garantía de que la nueva constitución, aunque reconozca la influencia de la sharía como fuente jurídica, excluirá la implantación de un régimen islamista radical y, por tanto, dificultará la influencia política de los grupos islamistas que ya están implantados.

No obstante la estabilidad política del Norte de África, está muy lejos de haberse alcanzado. El triunfo electoral del partido islamista Nahda en Túnez y de los Hermanos Musulmanes en Egipto, unido a la precaria estabilidad política del régimen marroquí, nos obligan a valorar las consecuencias que tendría para la seguridad europea un control del abastecimiento energético procedente del Magreb por parte de regímenes islamistas, en un horizonte de medio plazo, es decir entre 5 y 10 años.

Riesgos para el desarrollo económico y la seguridad energética en el Magreb y sus efectos para la UE y España

Como se ha constatado, la realidad social y económica del Magreb es compleja y diferenciada según los países. Para realizar una adecuada evaluación de los principales riesgos y amenazas que se ciernen sobre las economías magrebíes debemos diferenciar aquellos que son comunes al conjunto regional de los que afectan específicamente a cada uno de los países.

Vulnerabilidades socioeconómicas regionales en el Magreb

Existen claros riesgos económicos que afectan al conjunto del Magreb y que deberían ser objeto de un seguimiento constante por parte de los

gobiernos y las instituciones de la UE con el fin de diseñar programas específicos de prevención.

1. La desigualdad en el crecimiento de la riqueza de Argelia, Libia y Túnez, respecto de la de Marruecos y Mauritania está generando una brecha en el poder adquisitivo de los ciudadanos de los países que más rápidamente están incrementando su riqueza respecto de los que crecen más lentamente.

Esta desigualdad podría a medio plazo constituir el fundamento de un limitado proceso de integración económica regional. No obstante, durante las últimas décadas la experiencia demuestra que ha sido causa de tensiones políticas, movimientos migratorios hacia Europa y estrategias de rivalidad económica entre los países del Magreb, alimentadas por discursos nacionalistas promovidos desde los gobiernos y las elites sociales.

2. La falta de políticas decididas de distribución de la riqueza en el interior de los países magrebíes, está dificultando la consolidación de unas clases medias urbanas mayoritarias capaces de aportar estabilidad política, ingresos fiscales y modernización administrativa a las estructuras estatales de estos países, sin las cuales resulta difícil que puedan alcanzarse a medio plazo unos Estados consolidados y eficaces.

Por el contrario, el intenso proceso de urbanización durante las últimas décadas unido a una escasa implantación de políticas sociales activas orientadas a la reducción de la pobreza, está ocasionando la existencia de amplias bolsas de marginación social, empobrecimiento económico y desarraigo cultural favorables para el desarrollo de las actividades de la economía informal y proclives a la manipulación política y religiosa.

En estas condiciones, el riesgo de estallidos sociales por causas económicas y de la proliferación de organizaciones terroristas o del crimen organizado aumenta con el transcurso del tiempo. Todo ello reduce las oportunidades de fortalecimiento del Estado, aumentando y diversificando las causas de inseguridad regional.

3. La excesiva concentración geográfica y productiva de las exportaciones magrebíes provoca una dependencia de sus economías respecto de la UE que, a largo plazo, limita sus posibilidades de crecimiento al mismo tiempo que impone compromisos políticos y estratégicos a los países europeos, especialmente a los de la cuenca mediterránea, que distorsionan gravemente las oportunidades de cooperación multilateral entre Europa y el Magreb.
4. Aunque la experiencia demuestra que el riesgo de un desabastecimiento energético europeo por parte de Argelia y Libia es muy poco

probable, al menos a corto plazo, el escenario de un control de tales recursos por el acceso al poder estatal de movimientos islamistas corre el riesgo de generar un grave dilema estratégico para los países europeos vecinos que debe ser evaluado como probable a medio plazo: mantener el abastecimiento energético a costa de potenciar financieramente a regímenes islamistas hostiles o dificultar su crecimiento económico mediante importantes reducciones en las importaciones energéticas magrebíes para impedir la legitimación política de tales regímenes²⁷.

El alcance de esta dualidad económica oficial-informal está ya tan arraigada estructuralmente, que su transformación progresiva a largo plazo resultará imposible sin provocar importantes movimientos de reacción social y política no exentos de violencia. Sin embargo, la tolerancia por parte de los gobiernos magrebíes de esta dualidad económica significa condenarse a mantener unos estados débiles y, sobre todo, cercenar cualquier oportunidad futura de convertirse en países plenamente desarrollados, a pesar del crecimiento de su riqueza, como ha ocurrido en Libia, Argelia y Túnez.

Riesgos socioeconómicos nacionales en el Magreb

Junto a las vulnerabilidades sociales y económicas para el conjunto regional magrebí, existen otros riesgos que son específicamente nacionales y que no pueden ser ignorados.

1. Argelia

a).- La explotación intensiva de los yacimientos petrolíferos unido al crecimiento de la demanda interna, impulsada por el aumento de la población y la riqueza nacional, pueden obligar a medio plazo a reducir significativamente sus exportaciones, salvo que se realice el descubrimiento de nuevos yacimientos, con la consiguiente contracción de rentas y empleo en los sectores sociales directamente vinculados con estas exportaciones. Este riesgo en cambio no existe para la producción de gas natural dado el alto nivel de reservas disponibles²⁸.

²⁷ Precisamente la falta de evaluación por parte de los gobiernos europeos de este dilema estratégico, solo que referido a los regímenes autocráticos existentes en los países árabes, les ha impedido articular respuestas diplomáticas y estratégicas coherentes ante la rápida evolución de las rebeliones en algunos de estos países como Túnez, Egipto o Yemen. En otros casos como en Libia y Siria la respuesta ha sido improvisada, costosa y de resultados imprevisibles a medio plazo.

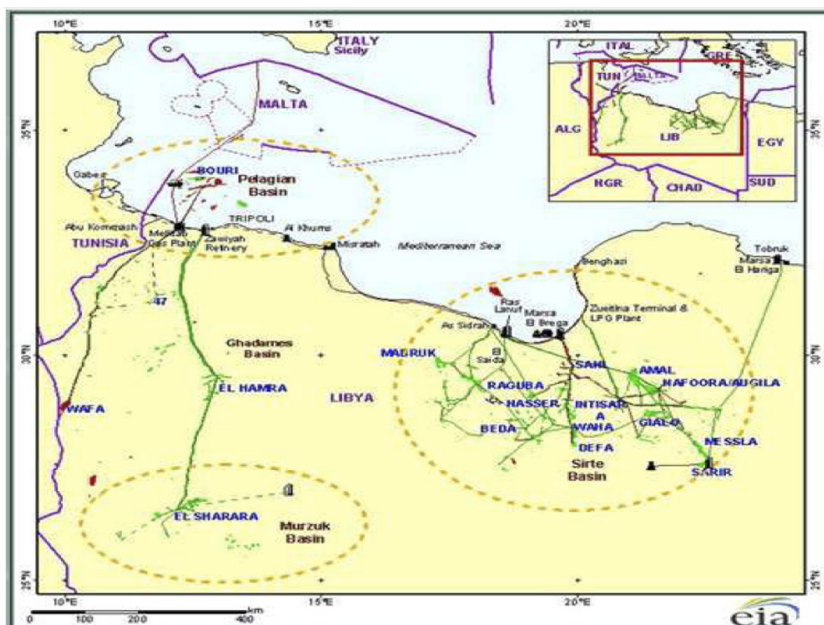
²⁸ En el período 1998-2009 el consumo interno de petróleo en Argelia se incrementó un 175% alcanzando los 345 millones de barriles/día, mientras que la producción aumentó solo un 68%, es decir casi tres veces menos.

b).- El significativo gasto en defensa, que en 2010 supuso el 3,6% del PIB, y que es previsible que se mantenga durante los próximos años, habida cuenta de la precaria estabilidad social y política del país junto con la necesidad de protección de las infraestructuras energéticas, dificultará el incremento en educación, sanidad y políticas sociales necesario para hacer frente al incremento de la población y el aumento de la demanda de mejoras en las condiciones de vida, especialmente en las ciudades.

2. Libia

a).- El principal riesgo económico para Libia deriva de la transición política que está viviendo el país, en cuyo desarrollo se están produciendo estallidos de violencia que pueden afectar al funcionamiento y seguridad de las infraestructuras energéticas. Las dificultades en la implantación del poder efectivo del nuevo régimen en el conjunto del territorio, constituyen una amenaza real para las áreas del sur del país, donde se concentran los yacimientos petrolíferos, así como en la parte oriental (Cirenaica) donde se ubican la mayoría de las refinerías y puertos de embarque del crudo.

Gráfico nº 9.- MAPA DE LAS PRINCIPALES INFRAESTRUCTURAS ENERGÉTICAS DE LIBIA



3. Mauritania

a).- El riesgo que condiciona la estructura social y económica de Mauritania es la naturaleza fallida del Estado. Es evidente que sin unas

condiciones mínimas de control territorial, de mantenimiento del orden público, de funcionalidad institucional y administrativa así como de unas garantías jurídicas básicas, la actividad económica de este país está condenada a un crecimiento muy lento y, con frecuencia, siguiendo los cauces de la economía informal.

Sin el consiguiente crecimiento sostenido de la riqueza nacional no se cumple la condición primaria para alcanzar un proceso de desarrollo social y de fortalecimiento político estatal. En estas condiciones, la economía mauritana seguirá una evolución inestable con ciclos de crecimiento o depresión dependiendo de factores externos como la ayuda oficial recibida, la evolución de los precios de las materias primas o los ritmos de crecimiento económico de los países vecinos como Marruecos o España.

b).- Los programas de ayuda al desarrollo de este país tendrán efectos muy limitados, a corto y medio plazo, sobre las condiciones de vida de su población y por tanto no podrán garantizar un aumento apreciable de la estabilidad del país ni de la seguridad regional.

c).- El arraigo de la economía sumergida asociada a los poderes locales tradicionales está comenzando a asociarse a las actividades ilegales de grupos terroristas y del crimen organizado, lo que significa que si no logra erradicarse a corto plazo convertirá este país en una amenaza directa para las empresas y ciudadanos que operen en las áreas vecinas del Sáhara Occidental y el sudeste argelino, así como una zona de apoyo logístico y penetración operativa en Marruecos, España y Argelia del terrorismo y el crimen organizado.

4. Marruecos

a).- La economía de Marruecos aunque dispone de un cierto grado de progreso asociado a la agricultura de regadío, la explotación de fosfatos y la industria manufacturera de ropa o de utillaje, mantiene todavía importantes debilidades estructurales: la escasa cualificación de la mano de obra; el reducido tamaño de las empresas; la carencia de infraestructuras y servicios públicos; la debilidad del comercio interior y el sistema financiero y, sobre todo, la carencia de un sistema regulatorio que facilite la inversión nacional y extranjera.

El monopolio económico encubierto ejercido por la monarquía a través del *majzén*²⁹ constituye la principal traba a la modernización de los sectores productivos más rentables ya que, por una parte, impone costes empresariales asociados a la alta corrupción política e institucional del Estado y, por otra, dificulta o impide la necesaria confianza y seguridad jurídica que requiere toda economía avanzada.

²⁹ Desrues, Th.; Moyano, E. «Cambio social y transición política en Marruecos». Revista de Estudios Políticos, nº 109 (julio-septiembre 2000); págs. 265-284.

b).- Existe una importante, arraigada y activa economía ilegal vinculada a la criminalidad organizada que está especialmente centrada en el tráfico de estupefacientes, el tráfico de personas y la migración irregular a Europa. La continuidad de este tipo de actividades económicas ilegales no solo distorsiona los mercados de las áreas en las que opera, al incrementar las rentas de ciertos grupos dedicados a tales actividades, sino que incrementa la inseguridad ciudadana, tanto en Marruecos como en los países europeos vecinos.

c).- El apreciable crecimiento demográfico y la debilidad del sistema productivo de Marruecos provoca unos altos índices de desempleo solo aliviados por la permanente corriente migratoria a España y Francia. Sin embargo la gravedad y duración de la crisis económica en la UE, especialmente en los países mediterráneos (Grecia, España, Italia y Portugal) está provocando un retorno migratorio que, aunque todavía es limitado, viene a sumarse a las trabas impuestas por Europa a la emigración marroquí. Ambas circunstancias pueden tener efectos reductores del crecimiento económico en los próximos años, al incrementar la población en paro y, al mismo tiempo, reducir las entradas de divisas por la vía de las remesas de emigrantes con el consiguiente deterioro en el crecimiento de la riqueza del país y las condiciones de vida.

d).- Por último, tampoco puede ignorarse el elevado coste presupuestario asociado a la defensa y la seguridad interior del país (3,5% del PIB en 2010), que dificulta la asignación de los recursos requeridos por las obras públicas, la sanidad, la educación y las políticas de asistencia social.

Los conflictos abiertos, como el del Sáhara Occidental, y las diferencias territoriales con España y Argelia, pueden explicar los gastos en la seguridad del Estado marroquí, pero ello pone de manifiesto otro importante obstáculo para su desarrollo social y su estabilidad económica futura.

e).- Las reformas políticas adoptadas como respuesta a las movilizaciones populares de 2011 no han sido acompañadas de reformas del mismo alcance en el ámbito económico, lo que puede provocar a medio plazo una peligrosa combinación de protestas, incluso violentas, por motivaciones políticas y económicas en caso de que la presión de la crisis europea provoque una reducción de los flujos comerciales y financieros con Marruecos.

5. Túnez

a).- Aunque la economía tunecina ha crecido en los últimos años hasta superar la renta per cápita de su vecina Argelia, dicho crecimiento está basado en una fuerte dependencia de sus exportaciones que

suponen más del 50% del PIB. En estas condiciones las fluctuaciones cíclicas de la economía europea inciden de forma más directa que en el resto del Magreb y dificultan la adopción de medidas estructurales orientadas a consolidar la demanda interna como parte esencial del crecimiento económico del país.

Sin embargo, la economía tunecina es la que presenta el cuadro macroeconómico más sólido de toda la región y la que ha logrado convertir una parte apreciable de su crecimiento económico en auténtico desarrollo social, lo que permitiría explicar, en mayor medida que en otros países, el carácter esencialmente político de la rebelión popular que acabó con el régimen de Ben Alí y la estabilidad que preside el proceso de transición que está llevando a cabo.

Efectos para la UE de la evolución económica y energética en el Magreb

La evolución del Magreb durante la última década pone de manifiesto que, aunque de forma limitada, la región ha experimentado un crecimiento en sus relaciones comerciales, financieras y energéticas con Europa. Por tanto el riesgo de un colapso en tales relaciones no resulta probable, a corto o medio plazo, incluso aunque se produzcan cambios en los regímenes políticos o se alcancen situaciones de violencia extrema como lo han sido las guerras civiles en Argelia y Libia.

El principal riesgo para las relaciones UE-Magreb radica, precisamente, en la perpetuación de unas estructuras de organización social y económica que impidan el desarrollo y la modernización de estos países a pesar de su crecimiento económico. Semejante escenario provocaría un anquilosamiento de sus estructuras productivas y obstaculizaría la implantación de políticas de redistribución de rentas y de ayuda social que resultan imprescindibles para consolidar los estados y estabilizar política y socialmente estos países.

Además no se puede olvidar que la evolución económica regional no es homogénea sino que está provocando una brecha entre el crecimiento de los países más ricos (Libia, Túnez y Argelia) y el de los países más pobres (Marruecos y Mauritania), que debería traducirse en una corrección de las prioridades en la agenda europea de cooperación con los distintos países del Magreb.

En otras palabras, la UE debería revisar sus estrategias de asociación con los países de la zona, centrandose en los aspectos sociales y políticos mucho más que en los estrictamente económicos ya que los principales riesgos están asociados a factores tales como la creciente marginalidad social, la debilidad institucional de los estados, el excesivo peso de la economía sumergida, el proselitismo de movimientos islamistas radicales, el alto grado de corrupción de

las elites políticas, los flujos migratorios incontrolados o el creciente apoyo social a las actividades de grupos terroristas y organizaciones criminales.

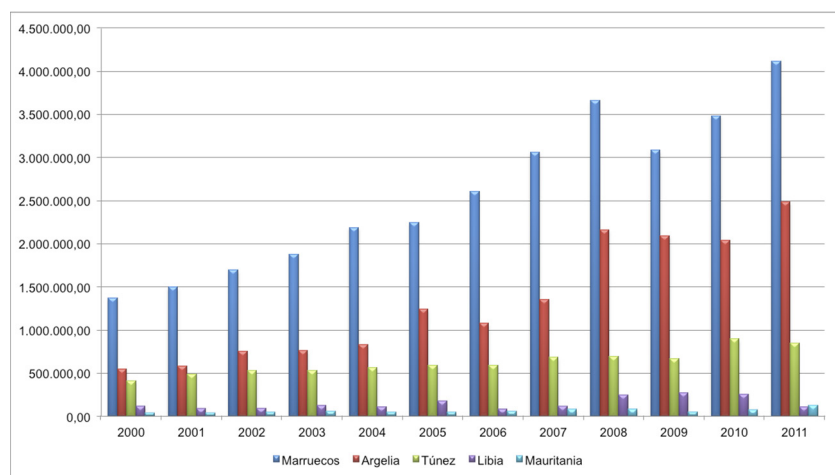
La imagen de unos estados magrebíes controlados por movimientos islamistas, más o menos radicalizados, tendría un escaso impacto en las relaciones comerciales y energéticas debido al alto grado de dependencia que estas economías poseen de los mercados europeos pero, en cambio, provocaría un cambio radical en las relaciones diplomáticas y estratégicas de la UE no solo con los países del Magreb sino también con los vecinos del África Central y Occidental.

Las consecuencias de semejante escenario para la seguridad y la estabilidad de la UE son difíciles de evaluar y, todavía, escasamente probables pero el mero hecho de su posibilidad debería inducir a las instituciones europeas a revisar el planteamiento general de sus relaciones bilaterales con los países del Magreb.

Riesgos y amenazas socioeconómicas para España

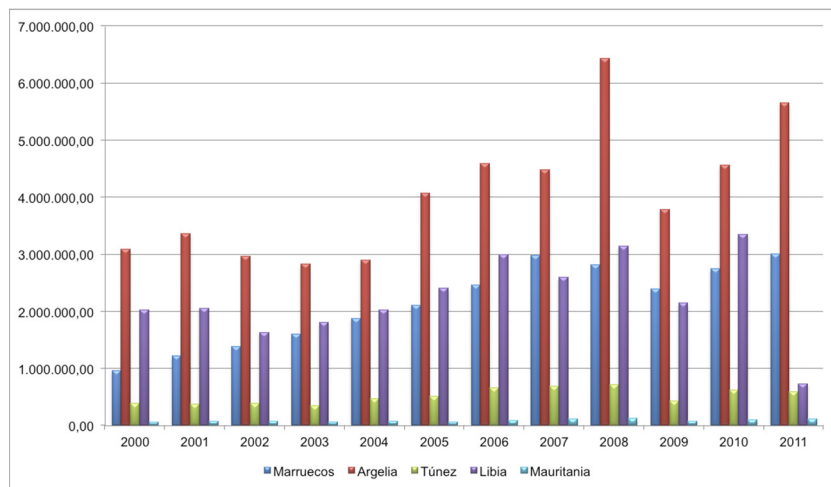
Si el Magreb constituye una región económicamente importante, pero no decisiva, para la UE en el caso de España la vecindad con Marruecos y la proximidad territorial con Argelia y Mauritania, convierten su desarrollo económico y su estabilidad política en factores determinantes para nuestra economía y seguridad nacional.

Gráfico nº 10.- EXPORTACIONES ESPAÑA-MAGREB (2000-2011) –miles de €-



Fuente: DataComex <http://datacomex.comercio.es/index.htm>

Gráfico nº 11.- IMPORTACIONES ESPAÑA-MAGREB (2000-2011) –miles de €-



Fuente: DataComex <http://datacomex.comercio.es/index.htm>

Entre los países magrebíes Marruecos ocupa una posición estratégica para España por la existencia de los enclaves de Ceuta y Melilla y el litigio marítimo por la soberanía de las aguas saharianas. Las relaciones bilaterales se caracterizan por una tensión permanente entre los intereses de ambos países, al tiempo que también ofrecen oportunidades reales de cooperación.

En la actualidad, la economía española está plenamente integrada en la UE y experimenta una profunda crisis financiera que está afectando desde 2008 a su capacidad de crecimiento económico y generando las tasas oficiales de desempleo más altas de Europa. Simultáneamente, la economía de Marruecos se caracteriza por una precariedad estructural debida a la fuerte dualidad entre la economía oficial y la informal que se agudiza por su fuerte dependencia exterior del mercado europeo. Ambas situaciones pueden generar nuevos riesgos y amenazas económicas o potenciar otras ya existentes, pero también reducirán algunas heredadas del pasado.

Entre los riesgos y amenazas económicas emergentes dos se perfilan como los más importantes a medio plazo: un cambio de régimen político que amenace los intereses económicos y las propiedades españolas en Marruecos, y una creciente rivalidad política resultante de la prospección y posible explotación de yacimientos energéticos en aguas saharauis.

Como ya hemos señalado, la actual monarquía marroquí debe buena parte de su estabilidad y legitimidad al apoyo clientelar que le genera el

majén pero también a la imbricación de las grandes empresas públicas marroquíes con el capital y los círculos comerciales internacionales a través de las redes europeas en las que Francia y España ocupan posiciones privilegiadas. Ello ha constituido una base de entendimiento político y económico suficiente para desarrollar las relaciones económicas bilaterales durante las dos últimas décadas, incluso en condiciones críticas como ocurrió tras el conflicto de Perejil³⁰.

Un cambio de régimen o una grave desestabilización del mismo podrían provocar una amenaza directa para las propiedades e intereses económicos de las empresas y ciudadanos españoles establecidos en Marruecos. Las expropiaciones unilaterales, como ha ocurrido en diversos países latinoamericanos, o los ataques directos y generalizados contra tales propiedades situarían a las autoridades españolas ante una situación de amenaza a la seguridad nacional cuya gestión debería estar prevista, ya que podría complicarse por su extensión a las áreas fronterizas con Ceuta y Melilla.

En segundo término existe el riesgo real de un conflicto político-diplomático entre ambos países como resultado de la competencia por la prospección en la zona marítima entre Canarias y la costa sahariana, sometida a un contencioso internacional como parte del conflicto que enfrenta a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) con el Reino de Marruecos. Hasta ahora este es un riesgo latente que podría acrecentarse en los próximos años, en la medida en que los resultados de las prospecciones confirmasen la importancia de los yacimientos energéticos submarinos.

Estos nuevos riesgos o amenazas vienen a sumarse a los que ya existen desde hace décadas como el bloqueo temporal del acceso a Ceuta y Melilla; el embargo del suministro de gas natural a través del gaseoducto Magreb-Europa Gas o la presión sobre el sector pesquero y/o las empresas españolas radicadas en Marruecos. En términos generales, tales riesgos son muy limitados porque sus efectos económicos perjudican más a la economía marroquí que a la española, amparada en último extremo por su pertenencia a la UE y la extrema dependencia que Marruecos tiene de los mercados europeos.

³⁰ En el período 2007-2011 la inversión bruta de España en Marruecos ascendió a 995 millones de €, mientras que la de Marruecos en España tan solo alcanzó los 25 millones de €.

En el terreno comercial el total de los flujos España-Magreb durante el período 2006-2011 alcanzó un valor de 41.160 millones de € para las exportaciones y de 71.156 millones de € para las importaciones. De esta cuantía el 53% de las exportaciones españolas tuvieron como destino Marruecos, mientras que se importó de este país el 24,8% del total procedente del Magreb.

Ministerio de Economía y Competitividad. DataInVex.

<http://datainvex.comercio.es/index.htm> (consultado 06/08/2012).

Ministerio de Economía y Competitividad. DataComex. Estadísticas del Comercio Exterior Español. <http://datacomex.comercio.es> (consultado 06/08/2012).

De todas las amenazas económicas ya existentes, la más grave corresponde a la penetración de la economía ilegal marroquí en España a través de la extensión de las redes del crimen organizado en ciertos sectores marginales de la población inmigrante residente en territorio español.

En efecto, la importante brecha económica entre España y Marruecos ha provocado en los últimos años un flujo masivo de migrantes marroquíes hasta alcanzar, a 31 de marzo de 2012, los 848.149 residentes legales lo que les convierte en la segunda comunidad de inmigrantes después de la rumana³¹. Sin duda la inmigración marroquí, como la de otros muchos países, ha contribuido al crecimiento económico español de las dos últimas décadas, pero sería ingenuo ignorar que aprovechando el fenómeno migratorio legal se han establecido en España grupos asociados a la criminalidad organizada y al terrorismo yihadista.

Los datos avalan la importancia para la seguridad nacional de la amenaza social y económica que supone para España la extensión del crimen organizado marroquí. Entre 2006 y 2010 el número de detenciones por tráfico de los diversos derivados del cannabis pasó de 9.277 a 11.145 personas, lo que supone cifras similares a la totalidad de detenciones practicadas para el resto de drogas. De la totalidad de los detenidos extranjeros por tráfico de drogas en 2010 el 34% eran de nacionalidad marroquí. La cantidad total de hachís decomisado ese año ascendió a 384,3 Tm que aunque es notablemente inferior a las 682,6 Tm incautadas en 2008, sigue mostrando el alcance de esta amenaza³².

En efecto, en términos económicos y tomando como referencia el precio medio del kg de hachís en el período 2006-2010 que fue de 1.393 €, el valor de las incautaciones realizadas osciló entre los 535,3 millones de € en 2010 y los 951 millones de € en 2008. Si estos son los valores del hachís decomisado durante los últimos años, no es arriesgado suponer que el volumen total del tráfico de estupefacientes procedentes de Marruecos supere estas cuantías en 3 o 4 veces. La verdadera importancia de esta economía ilegal se puede valorar mejor si la comparamos con el importe de las inversiones legales o del comercio de bienes y servicios entre ambos países³³.

³¹ En esa misma fecha existían censados en España 59.619 argelinos; 367 libios; 10.970 mauritanos y 1.973 tunecinos. Secretaría General de Inmigración y Emigración. Extranjeros residentes en España. Anexo de Tablas.- Junio, 2012. http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Estadisticas/operaciones/con-certificado/201203/Tablas_PR_31032012.pdf (consultado 06/08/0212).

³² Ministerio del Interior. Anuario Estadístico del Ministerio del Interior 2010. Edit. Ministerio del Interior. Madrid, 2011. <http://www.interior.gob.es/file/52/52707/52707.pdf> (consultado 07/08/2012).

³³ Observatorio Español de las Drogas y las Toxicomanías. Informe 2011. Situación y tendencias de los problemas de drogas en España. Edit. Ministerio de Sanidad,

Junto a los riesgos y amenazas económicas vinculadas a la vecindad con Marruecos, tampoco pueden ignorarse los que proceden de Argelia y Mauritania. Respecto del primero de ambos países, destaca la vulnerabilidad de la economía española respecto del abastecimiento energético procedente de este país aunque, como ya hemos señalado, la vulnerabilidad es mayor para la economía argelina por lo que es previsible que el mayor riesgo para España quede reducido al ámbito de las alteraciones unilaterales de precios y/o condiciones de suministro de petróleo y, sobre todo, de gas natural que siempre pueden resolverse en el marco de las negociaciones bilaterales o recurriendo al ámbito multilateral de las relaciones UE-Argelia³⁴.

Más preocupantes pueden ser los riesgos y amenazas procedentes de Mauritania, no tanto por su valor económico como por afectar directamente a la seguridad personal de determinados colectivos de ciudadanos españoles establecidos en este país (cooperantes, personal técnico, religiosos, etc.) o de emigrantes ilegales subsaharianos que salen del puerto mauritano de Nouadhibou³⁵.

Con el tiempo y dadas las condiciones de estados fallidos que existen en África Occidental, no es descartable la aparición de grupos que practiquen la piratería como ha ocurrido en el golfo de Guinea, amenazando directamente la seguridad del tráfico marítimo que circula entre las Canarias y Cabo Verde con destino a Europa.

En resumen, en un mundo complejo, dinámico y multilateral que está experimentando una profunda crisis, resulta imprescindible una correcta evaluación de la situación social y económica del Magreb con el fin de determinar y prevenir aquellos riesgos y amenazas que afectan directamente a la propia seguridad nacional española. La naturaleza multidimensional de la seguridad impone considerar las recíprocas influencias entre los cambios económicos y políticos que están experimentando las sociedades magrebíes porque, nos guste o no, estamos obligados a compartir nuestro presente y nuestro futuro con ellas.

Como acertadamente señala la Directiva de Defensa Nacional 2012:

«España debe estar preparada para hacer frente a los riesgos de un mundo en el que la interconexión, la calidad, la velocidad con que flu-

Política Social e Igualdad. Madrid, 2011; pág. 210.

<http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/oed2011.pdf> (consultado 07/08/2012).

³⁴ Escribano, G. «Gestionar la interdependencia energética hispano-argelina». Análisis del Real Instituto Elcano, nº 99 (julio-agosto 2012); págs. 12-18.

³⁵ Oficina Municipal de Inmigración de Nouadhibou. Diagnóstico sobre la situación de la inmigración subsahariana en Nouadhibou. http://fundacionfei.files.wordpress.com/2010/12/iejifei_2010_diag_migr-ndb_esp.pdf (consultado 07/08/2012).

ye la información, la gestión telemática de las transacciones, la libertad de movimientos y de intercambios comerciales, cuyos beneficios son tan evidentes para la sociedad, no configuren un escenario en el que jueguen con ventajas grupos terroristas y de la delincuencia organizada con capacidad para dañar gravemente la paz social, la seguridad ciudadana, la estabilidad política y la prosperidad general»³⁶.

³⁶ Directiva de Defensa Nacional 2012. Por una defensa necesaria, por una defensa responsable. Madrid, julio 2012.
<http://www.lamoncloa.gob.es/NR/rdonlyres/19240551-6F82-4CFC-A2E0-E6A00B986663/0/DIRECTIVADEDEFENSANACIONAL2012.pdf> (consultado 07/08/2012).